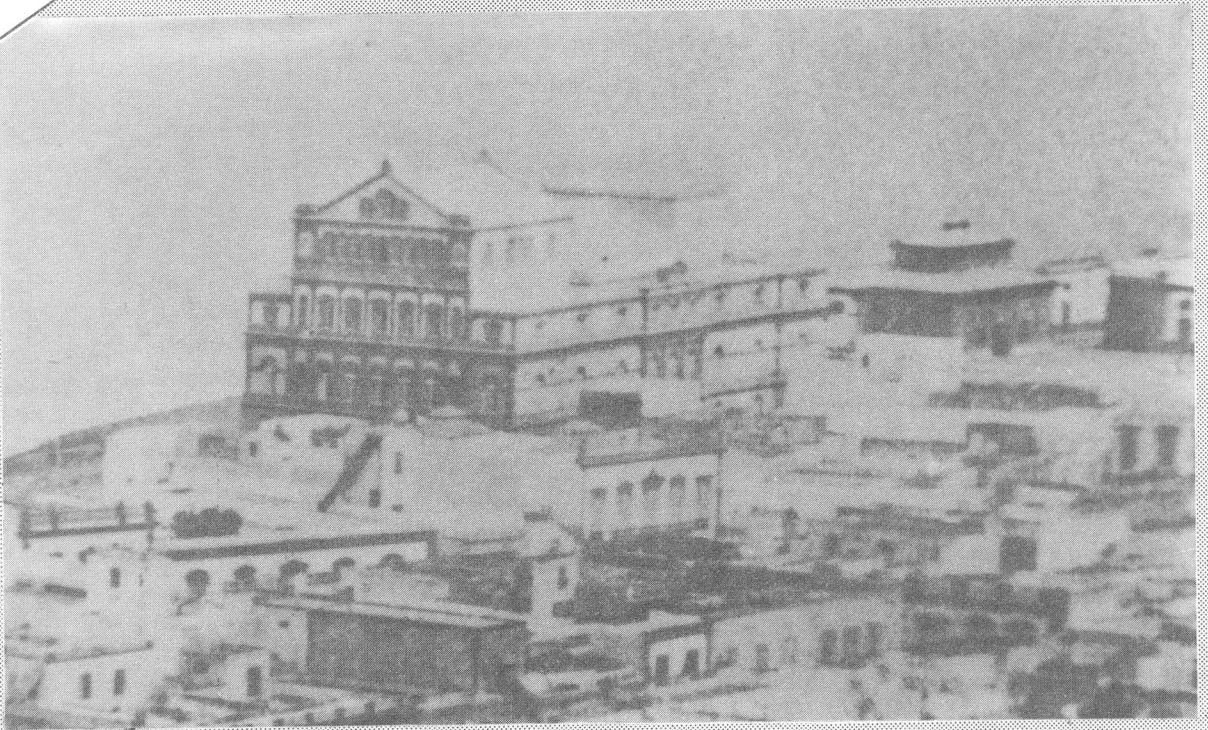


1888



LA PRESENCIA DEL TENOR STAGNO EN LAS PALMAS, UN EPISODIO CLAVE EN LA CULMINACIÓN DEL NUEVO TEATRO

Foto: Archivo Museo Canario

Los últimos años del siglo XIX en Las Palmas de Gran Canaria están salpicados de distintas iniciativas que van incorporando la ciudad al progreso. La creación del Museo Canario, el relanzamiento de la Sociedad Filarmónica, la presencia activa del Gabinete Literario y de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, la llegada del turismo británico, etc. van haciendo posible realidades como el telégrafo o el tranvía, y, sobre todo, la presencia creciente de la ciudad en las comunicaciones marítimas, gracias a su puerto del refugio en la Isleta, en momentos claves de la navegación a vapor. Este empuje mercantil de una burguesía ciertamente endeble espoleada por extranjeros, hacía posible el paso por la ciudad de figuras del arte lírico y dramático, para lo que se hacía incómodo y pequeño el desaparecido teatro de Cairasco⁽¹⁾. Por ello, a pesar del duro latigazo que para la economía de las islas supuso la caída de la cochinilla en el mercado europeo, se inició como labor patriótica la construcción de un nuevo teatro, el Gran Teatro o *Tirso de Molina*, donde hoy se alza el *Pérez Galdós*. Los años finales de la década de los ochenta en el pasado siglo suponen la culminación de unas obras iniciadas veinte años antes, y de las que fue episodio clave la presencia del tenor italiano Roberto Stagno.

LA PRIMERA ESCALA

El 9 de marzo de 1888 arribaba al puerto grancanario el vapor "Vittoria" de la compañía italiana La Veloce. Su consignatario, Salvador Cuyás y Prat, como ya había hecho seis meses antes con la llegada de Angelo Massini, puso en conocimiento del Gabinete Literario la presencia entre sus pasajeros del tenor Stagno. Este hacía escala el tiempo suficiente que necesitaba el buque para repostar agua y alimentos —que el puerto los tenía abundantes— y carbón. Los pasajeros, para entretener esas 24 horas de obligada estancia, solían tomar algún carruaje y llegarse a través de los arenales hasta el casco de la ciudad (Triana y Vegueta) y recorrer sus edificios más notables: la Catedral, el Ayuntamiento, el Mercado y el Teatro Nuevo.

Ya a las diez de la mañana del referido día, una comisión del Gabinete Literario había hecho acto de presencia en el muelle para invitar a una excursión al "pintoresco pago" de Tafi-ra al egregio cantante. De esta manera visitó Stagno parte del Monte Lentiscal antes de almorzar en un restaurant de la zona, y estar de regreso a las dos de la tarde. Mientras, se había congregado muchedumbre de ambos sexos en el Gabinete Literario con el ávido deseo

de escucharle, dadas las escasas posibilidades que tenía el público de Las Palmas de Gran Canaria de contactar con figuras, resignado a escuchar compañías de cuarto orden. A la entrada de Stagno en el salón de oriente de la citada sociedad de instrucción y recreo, fue recibido con una triple salva de aplausos, al término de los cuales, y sin hacerse rogar, inició la serenata de *"Il Barbieri de Seviglia"* acompañado al piano por el maestro Valle. Pero, verdadero frenesí causó al interpretar su inevitable romanza de *"Gli Ugonotti"* con *"voz potente y dulce, notas perfectamente limpias, sonoras y hermosas frases dichas con sin igual pasión y sentimiento"*⁽²⁾. En tal ocasión también cantó el caricato Fiorini una canzonetta de Crispino e la Comare.

Al despedirse Stagno de la ciudad, hondamente emocionado por la acogida, prometió a su regreso de América ofrecer un concierto a beneficio de los pobres de Las Palmas de Gran Canaria, e inmediatamente surgía la pregunta de si sería posible darlo en el nuevo teatro, si éste concluía sus obras. El reencuentro con el tenor siciliano que *"no sólo tenía envidiables condiciones de gran maestro de canto sino singularidades de consumado actor"*⁽³⁾, se hacía además necesario ya que gran

parte del pueblo se quedó sin oírle al no permitírsele la entrada al Gabinete Literario.

EL CURRÍCULUM DE UN MAESTRO

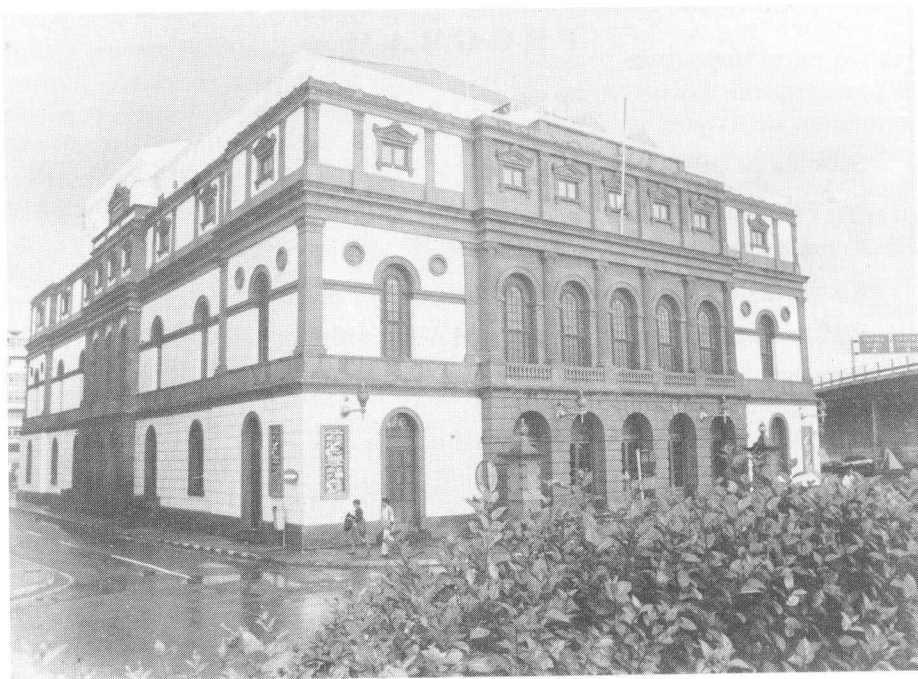
Roberto Stagno, cuyo nombre auténtico era Vicente Ancheoli, había nacido en Palermo el 10 de octubre de 1836 en el seno de una familia perteneciente al alto comercio siciliano, que no veía muy bien sus aficiones musicales. A pesar de la oposición familiar, empezó a tomar clases del maestro Aldighieri a partir de 1859. Debutó en Lisboa, en el teatro San Carlos en 1866, junto a Adelaida Borghi-Mamo y el barítono Squarcia. De Lisboa pasó a Londres donde completó su instrucción clásica musical y llegó a cantar oratorios. Su repertorio se componía de 56 óperas, cantando *“con igual facilidad y maestría lo mismo el difícil papel de Almaviva, como el de Raúl de Meyerbeer y el de Romeo de Gounod, que exigen en grado eminente la nota dramática y la enérgica entonación del arte trágico”*⁽⁴⁾. Un mes antes de su llegada a Gran Canaria, había cantado en Madrid, donde cantó por vez primera en 1872, repitiendo en el 74, 76 y 85. En Barcelona había debutado en 1879 volviendo en los años 86, 87 y 88, después de su segunda estancia en la capital canaria. Stagno ostentó los títulos de Caballero de la Orden rusa de San Ladislao, de la Corona de Italia, de Isabel La Católica, del Cristo de Portugal, y el de Comendador de la Orden de Carlos III. Sobre sus facultades escribió Scena Ilustrata de Florencia⁽⁵⁾: *“Le llaman caballero y hombre de corazón. Y tal es, lo mismo en la escena que en la vida real... La naturaleza le ha dotado: la seducción por medio del talento y de la voz, un talento elevado y variadísimo, una voz dulce y vibrante, ya ligera y acariciadora, ya potente y dramática. Agréguese la gracia y el gusto, la exactitud y la elegancia...”*.

Poseedor de un palacio en Nápoles con una importante pinacoteca, y de un autógrafo de Wagner por la recreación de uno de sus personajes, falleció en Génova nueve años después de su paso histórico por la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria.

PALABRA DE CABALLERO

Cuando parecía olvidada la promesa de Stagno —no por duda de su palabra de caballero, sino por lo

irrealizable— el presidente del Gabinete Literario Pedro Manrique de Lara recibe una carta fechada en Montevideo el 14 de agosto, avisando de su regreso para finales de septiembre con el fin de cumplir gustoso su promesa. Daba instrucciones para que se fuera preparando con tiempo el despacho de billetes y anunciaba también la participación de la eximia Gemma Bellincioni y otros artistas de su compañía. La noticia produjo en la ciudad el lógico entusiasmo por lo que suponía de *“honra y fortuna para nosotros habitantes de este pobre rincón del mundo, oír en nuestro propio suelo al insigne tenor...”*⁽⁶⁾. Recibida la carta se celebró en los salones del Gabinete Literario una reunión el 3 de septiembre para elegir una comisión ejecutiva, dividida en varias subcomisiones, para organizar y disponer cuanto fuera necesario para la realización del concierto benéfico. Ante la creciente demanda de localidades, se consideró a todas luces insuficiente el teatro de Cairasco, decidiéndose que el Nuevo Teatro —aún inconcluso— acogiera al generoso cantante. Como aquél careciera de escenario, pidió la comisión organizadora al recientemente designado ar-



quitecto municipal Laureano Arroyo⁽⁷⁾ que se ocupara del tema, el cual aceptó la proposición, encargándose de habilitarlo convenientemente en pocos días y sin grandes gastos. El propio Ayuntamiento, tan alejado de iniciativas y realizaciones municipales por precariedad económica de la corporación, hizo un esfuerzo ante el acontecimiento y acordó autorizar al alcalde para librar, con cargo al crédito correspon-

diente la cantidad que juzgara oportuna para contribuir a los gastos del arreglo provisional del nuevo teatro⁽⁸⁾.

Sin embargo, unos días antes de la llegada de Roberto Stagno, ocurriría un suceso trágico e imprevisible a la entrada del puerto grancanario. El vapor italiano “Sud-América” era abordado por un costado por el buque galo de mayor envergadura y tonelaje “La France”. En pocos minutos, el Sud-América se fue a pique llevándose consigo a unos cincuenta pasajeros. El resto de los naufragos fue rescatado por el vapor español “Habana” y los propios pescadores canarios que se hicieron pronto a la mar ante la magnitud del accidente. La ciudad sintió como suya la tragedia y pronto circuló la sugerencia de que el producto del concierto Stagno se destinara al socorro de los desgraciados compatriotas del egregio artista, en especial a los niños huérfanos tras la horrorosa catástrofe.

EL REGRESO DE STAGNO

En medio del pesar y estupor que había supuesto para la ciudad la reciente catástrofe del “Sud-América”,

llegó de nuevo a Las Palmas de Gran Canaria Stagno. En la mañana del 18 de septiembre fue recibido por la comisión organizadora del concierto para una nueva excursión a Tafira. Miguel Ojeda, que había preparado para la ocasión un banquete para treinta personas, había engalanado ex profeso su restaurant. Sobre el arco que frente a la puerta de entrada formaba un precioso emparrado que cubría todo el pa-

tio principal, se leía, dentro de una elegante corona de laurel como inscripción, “*Salud al egregio primer tenor Stagno*”. El piso del patio y escalera se encontraba cubierto de flores y la galería de acceso lujosamente alfombrada. En el comedor había colocado otra inscripción: “*Bienvenido sea a Tafira el padre de los pobres*”⁽⁹⁾. La comida ofrecida por el prestigioso restaurant debió ser agradecida, en cuanto Stagno, a su regreso de un paseo por los jardines del Monte, se empeñó en volver a pasar por el establecimiento para dar personalmente a su propietario la enhorabuena por el almuerzo.

El nuevo teatro, local escogido para el concierto, se hallaba inconcluso, con unas obras que duraban ya veinte años. Faltaban las decoraciones, las butacas, el telón de embocadura y el palco escénico. Así todo, poco antes de las seis de la tarde, se había convertido en una elegante sala de conciertos gracias al arquitecto municipal y a la habilidad y buen gusto del conocido atrezzista Antonio E. Santana⁽¹⁰⁾. El local se había abarrotado con una escogida concurrencia, hasta el punto de que la propia Bellincioni mandó a traer

otro vestido, pues el que tenía puesto no lo consideraba digno de tal circunstancia⁽¹¹⁾. Dos horas y media duró el concierto memorable, que entre otras cosas sirvió para que un pueblo, que adoraba el arte lírico más por instinto que por educación, tuviera constancia de poseer un coliseo de magníficas condiciones acústicas, elegante, bello y suntuoso, cual pudiera tenerlo en esa época con vanagloria una gran capital. Las Palmas de Gran Canaria sólo contaba con unos veinte mil habitantes.

UN CONCIERTO MEMORABLE

La comisión organizadora había obviado dar a conocer en los carteles el programa del concierto, para dar la suficiente libertad a los artistas, dado que la circunstancia del viaje podría ocasionar variaciones. Se confiaba en el entusiasmo que Stagno despertaba en todos los teatros, de lo que no era ajeno el público de Las Palmas de Gran Canaria, más aún después de haber podido escucharle si bien fuera brevemente. En definitiva el programa quedó de la siguiente manera:

parte, las cantantes Bellincioni y Fabbri cautivaron al público por la gracia y el sentimiento puesto en sus interpretaciones, sobre todo aquélla, por los acentos dramáticos inspiradísimos que tuvo en la romanza de Margarita del Mefistófele. El público respondió con aplausos, bravos y flores. Respecto a los barítonos Carobbi y Menotti —de aquél se dijo que por primera vez se había oído “cantar” un barítono en Las Palmas de Gran Canaria— y al tenor Cardinali, se destacó el hermoso caudal de voz de los tres, bien timbrada, agradabilísima, capaz de imprimir en los espectadores la conmoción y el sentimiento del alma. El público, sin poder contenerse en ciertos momentos, prorrumplía en bravos entusiastas, que repitieron entre frenéticos aplausos todas las veces que salieron al escenario. Queda por último Roberto Stagno. Cuando inició el *racconto* de Gli Ugonotti el público acabó en un indecible delirio, no en vano era la predilecta del tenor, la pieza que más le aplaudían. El público enloquecido se levantó de sus asientos, y las señoras agitaban sus pañuelos con delirante entusiasmo, en las

PROGRAMA

Primera Parte

Sinfonía de Guillermo Tell	ORQUESTA FILARMONICA
Serenata de Il Barbieri	STAGNO
Romanza de Mefistófele	BELLINCIONI
Romanza de barítono del Fausto	CAROBBI
Brindis de Lucrezia Borgia	FABBRI
Romanza del barítono de Lituani	MENOTTI

Segunda Parte

Serenata española	ORQUESTA FILARMONICA
Romanza de tenor de Gioconda	CARDINALI
Duetto de tiple de Aida	BELLINCIONI y FABBRI
Raconto de Gli Ugonotti	STAGNO
Duetto de La Forza del Destino	CARDENALI y MENOTTI
Cuarteto de Rigoletto	STAGNO, BELLINCIONI, FABBRI y MENOTTI

Acompañamiento al piano: Severino Noli y Carlos Carobbi

El concierto, pues, comenzó con la orquesta de la Sociedad Filarmónica de la ciudad que dirigía el maestro Valle Chinestra, alma además, de cualquier improvisado acompañamiento pianístico y responsable, como direc-

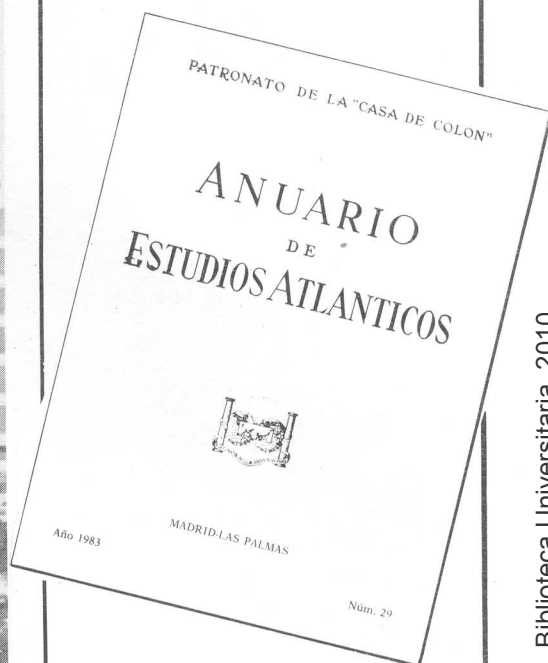
tor musical, de las temporadas de ópera italiana. El maestro recibió al terminar la interpretación de su composición *Serenata Española* la misma nutrida y frenética salva de aplausos que en Madrid y otras capitales. Por su

ocho o diez veces que se le llamó a escena⁽¹²⁾: “*Si dijéramos que Stagno, el gran tenor de los tiempos modernos, enloquece en cada frase musical; que cuando emplea la media voz parece que sus acentos no son de este mundo;*





Nueva edición del
Anuario de Estudios Atlánticos



Vemos estos días en los escaparates de las librerías el número 29 del *Anuario de Estudios Atlánticos*, publicación del Patronato de la Casa de Colón que dirige el Catedrático D. Antonio Rumeu de Armas.

Su sumario abarca varios artículos encuadrados dentro de las secciones, *Descubrimientos Geográficos*, *Historia* (la más nutrida de todas), *Biografía*, *Historia Económica*, *Literatura*, *Bellas Artes*, *Etnografía*, *Paleontología* y *Prehistoria*. Dentro del apartado *Varia*, se recogen sendas comunicaciones de Paloma Herrero y Claude A.J. Breguet, junto a la bibliografía atlántica y especialmente canaria y la memoria de actividades de los museos insulares.

Corresponde esta interesante edición al año 1983 y sirva esta nota de urgencia como aviso de su aparición, comentando en otra oportunidad el apretado sumario de su contenido.

(15) 16 y 23 de Abril de 1890 (citado en "La Ciudad de Las Palmas, noticia histórica de su urbanización. Alfredo Herrera. Las Palmas, 1978). Reproducido también por *La Ilustración Artística*, de Barcelona, según *El Liberal* (17-6-1890).

(16) Situado en la plaza de San Bernardo, donde hoy se instala de nueva edificación el Círculo Mercantil. Su dueño fue Carlos Quiney, quien lo inauguró a principios de 1884, con la única competencia del Europa, el Cairasco, y el de la Alameda. Se trataba de una elegante casa con habitaciones espaciales y confortables jardines, baños y terrados donde se dominaban magníficas vistas (*El Liberal*, 8-2-1884). Se le recomendaba especialmente a la colonia británica donde podía comerse entre 8 y 10 chelines excepto el licor.

(17) Dirigida por José García de la Torre empezó a funcionar en los años 70 del pasado siglo, con un contrato municipal para animar los paseos de la Alameda. Problemas de contrata durante las fiestas de San Pedro Mártir de 1888, provocaron la decisión del alcalde Delgado y Morales de crear una banda propia del Ayuntamiento. Su primer director fue Antonio Manchado Viglietti hasta entonces director de la de Arucas, que había llegado a Canarias como deportado bajo el reinado de Isabel II.

(18) *El Telégrafo*, 10-2-1888, refiriéndose a la continuación de los trabajos para la terminación del escenario. También *El País* (27-3-1890) hacía alusión al tema para desmentirlo cuando reproducía un suelto del *Mundo Artístico* (diario de música, teatro y bellas artes, de Milán) que hablaba de la contratación del barítono catalán Luis Pipó-Conti para la apertura "del nuevo gran teatro Stagno en Las Palmas"...

(19) "El Ayuntamiento de esta ciudad acaba de tomar el habilidoso acuerdo de poner a la plaza del nuevo teatro el nombre de Stagno, como medio, no del

todo mal ideado, de hacer ver al eminente tenor italiano que aquí se cumplen con más o menos disparidad, pero siempre con puntualidad rigurosa, las palabras empeñadas. Está bien: el que no es admitido en una casa se va a la calle o la plaza que es igual..." (*El País*, 17-12-1888).

(20) "... ha quedado mi ánimo lleno de la más profunda emoción y embargado por el sublime sentimiento de la gratitud. Si el cumplimiento de un deber humanitario pudiera despertar orgullo, yo lo sentiría en este momento, por la distinción de que acabo de ser objeto al dar mi humilde nombre a una plaza de esa Ciudad, cuyo acto agradezco en lo que vale y confío en que servirá de estímulo a otros bienhechores que, con un óbolo superior al mío, puedan enjugar algunas lágrimas a los menesterosos de esa hermosa Capital".

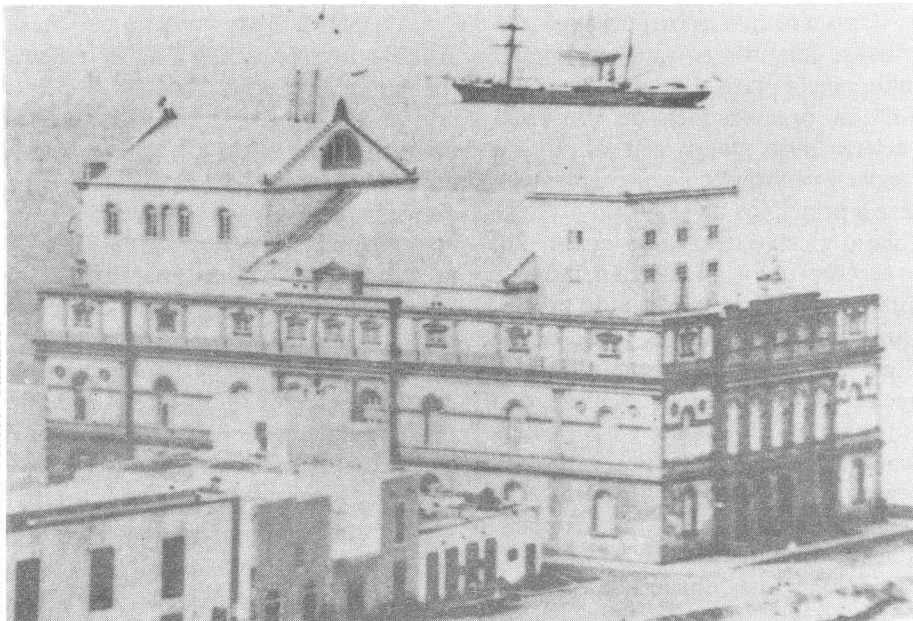
(21) Suplemento diario de *El Liberal*, 11-3-1889.

(22) *El Telégrafo*, 13-6-1889.

(23) "De la plaza de Stagno no queda sino el nombre, que ha sido lo único que de su parte ha puesto nuestro Ayuntamiento, creyendo sin duda que con ello había terminado su misión. Lo que unas cuantas personas hicieron a fin de conservar un recuerdo que exprese la gratitud que debemos al egregio artista, ha sido mirado con marcada indiferencia por nuestra Corporación municipal que, bastante pródiga para satisfacer particulares caprichos, no ha sabido ponerse en esta ocasión de parte de aquel a quien la ciudad de Las Palmas debe eterna y profunda gratitud. Si tan nobles y levantados sentimientos no existen en una corporación, haga por conservar al menos aquella plaza, ya que no quiere hacerlo en honor de Stagno, al menos como embellecimiento de esta ciudad". (*El País*, 2-11-1889).

que su clara vocalización, el largo aliento de que hace gala y el arte con que pasa del piano al fuerte, dando así mayor relieve a las piezas que canta e imprimiendo ese claro-oscuro que separa lo vulgar de lo sublime, no pueden tener rival en los dominios del arte; si dijéramos que Stagno es un cantante tan ideal e inspirado que bien pudiera decirse, sin temor a que se nos tilde de exagerados, que el raudal de su sentimiento estético cuando se desborda —y ya hemos visto que tiende a desbordarse con frecuencia— inunda todos los corazones, lo mismo aquellos que han recibido la conveniente educación musical como esos otros extraños a las palpitaciones del arte; si dijéramos todo esto, todavía nos quedaríamos muy cortos y no haríamos al eminente tenor toda la justicia que se merece”⁽¹³⁾. El eminente naturalista italiano Enrico Stassano, testigo excepcional de aquel concierto, como de la tragedia del “Sud-América”, no dudó en enviar a la agencia Havas de París un telegrama explicando el espléndido y grandioso éxito tenido por los artistas entre in-

Foto: Archivo Museo Canario.



AGASAJO Y DESPEDIDA

Ni que decir tiene que los artistas fueron saludados a la salida del teatro con vítores y aclamaciones de la muchedumbre congregada a su paso. Pronto empezó a circular la sugerencia de que para perpetuar aquella noche, debería esculpirse una lápida con letras de oro para colocarla en lugar preferente del teatro ostentando los nombres de Stagno y demás ilustres artistas a quienes la ciudad debía eterna gratitud. Antes de dirigirse al vapor “Nord América” que les llevaría rumbo a Europa, varios socios del Gabinete Literario les invitaron a un espléndido banquete en Hotel Inglés⁽¹⁶⁾. En el banquete se pronunciaron varios brindis en honor de tan apreciados huéspedes, contestando Stagno que siempre conservaría de la ciudad de La Palmas y de la cariñosa acogida con que fue recibido el más grato recuerdo. Se llegó al punto de que el presidente de la Junta del Nuevo Teatro, Juan María León, manifestara al célebre cantante el propósito de hacer lo posible para que al denominado Tirso de Molina se le pusiera su nombre. Mientras esto ocurría, la muchedumbre se había concentrado en la propia plaza de San Bernardo en compañía de la Banda Unión Filarmónica⁽¹⁷⁾ que no cesó en la serenata hasta bien llegadas las doce de la noche, hasta obligar a Roberto Stagno a salir al balcón, saludar emotivamente dando nuevamente las gracias y expresar a los concurrentes que su gratitud sería eterna.

Nada más llegar a Barcelona envió un telegrama al alcalde Fernando Delgado y Morales, profundamente reconocido por la acogida: “Jamás olvi-

daré el gran interés demostrado, proporcionando los medios de aliviar la desgraciada situación de los naufragos mis compatriotas. Sagrados deberes imponenme una vez más la demostración de mi gratitud, reiterándoles eternos vínculos de reconocimiento en fraternal, perenne, sincera amistad”.

UNA PLAZA POR UN TEATRO

Stagno, efectivamente no olvidaba Canarias, y desde Italia recordó el compromiso de ponerle su nombre al nuevo teatro de Las Palmas de Gran Canaria, solicitando copia del acta del hecho ya que tanto orgullo le producía. Sin embargo, pasados los vapores y excitación del banquete, la Junta Directiva del Nuevo Teatro se echó atrás en su propósito, aunque algún periódico local cometiera el desliz de llamarlo así⁽¹⁸⁾. Como desagravio se recurrió a proponer al Ayuntamiento para que en su sesión del 14 de diciembre acordara denominar con el nombre de Stagno la plaza norte del Coliseo. Aunque la ocasión fue aprovechada por un periódico opositor a la corporación municipal⁽¹⁹⁾, ésta envió un telegrama comunicando la disposición y esperando la aceptación por parte del tenor de “este homenaje (sic) que la Ciudad de Las Palmas tributa al egregio artista cuyos inspirados acentos cautivaron a estos habitantes, derramando a la vez sobre los indigentes, el bálsamo consolador de la caridad”. No se haría esperar la respuesta de Stagno, fechada en Barcelona el día 2 de enero a las 10.40 horas, transmitiendo su profundo agradecimiento y mayor consideración⁽²⁰⁾.



mas ovaciones⁽¹⁴⁾. Stassano, que posteriormente desempeñaría labores consulares en la isla, publicó poco después un artículo titulado “Las Palmas nel 1885 e oggi” en la *Illustrazione Italiana*⁽¹⁵⁾.

Pero a lo que la corporación municipal se comprometió fue a rotular el nombre de la plaza. Por ello, la propia comisión organizadora del histórico concierto puso manos a la obra para arreglar y decorar convenientemente la plaza a principios de 1889. En mayo se pedía al alcalde tuviera la amabilidad de acceder a los justos lamentos de aquel bonito paseo conseguido gracias a funciones benéficas. El 12 de marzo de ese año se había organizado una función para el arreglo de la plaza, con un programa consistente en el juguete cómico "*Acertar por carambola*", juegos de prestidigitación por dos distinguidos aficionados, el juguete cómico de Ventura de la Vega "*Una noche toledana*", y la exhibición de "*dos curiosos enanos*" de paso en la ciudad camino al Perú. En un intermedio se pintaría un cuadro en ocho minutos y un prestidigitador haría de él, doce reproducciones instantáneas. Para que todos los asistentes pudieran presenciar cómodamente el espectáculo se limitó a 350 las sillas, por no "*permitir mayor número la capacidad del salón*" del nuevo teatro⁽²¹⁾. El precio de la entrada era de 5 reales de vellón a la que se adjuntaba un número para la rifa del cuadro pintado en ocho minutos. Aún en junio, se llevó a cabo otra función benéfica de obras dramáticas que terminarían con variadas y difíciles suertes en el trapecio. Esta se efectuó en el desaparecido teatro de Cairasco, y con la entrada (butaca 7 reales de vellón) se repartía un billete para la rifa de un bastón de carey con puño de oro y una pecera⁽²²⁾.

La plaza, que prometía ser muy visitada durante la estación del verano, fue languideciendo a juzgar por las críticas al Ayuntamiento, que se vió obligado, ante ellas, a plantar nuevamente palmeras que sustituyeran las donadas por Pedro Manrique de Lara, "*muertas de sed por el abandono y la indiferencia*"⁽²³⁾. Actualmente, la plaza no existe como tal, al ser ocupada en parte con la ampliación del teatro después del incendio, y una estación de gasolina, que por su ubicación hoy día poco apropiada, podría servir de recuperación de la citada plaza.

Tras la presencia de Stagno en la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, se agilizaron las obras del nuevo teatro que culminaron el sábado 6 de diciembre de 1890 con su inauguración oficial. La compañía de Luigi Medini inició la temporada con *La Traviata*, de Verdi, después de muchas vicisitudes. Antes de esa fecha aún dejaron oír sus voces los tenores Francesco Tamagno, Fernando D'Lucía (que estrenó el telón de boca y las decoraciones, expresamente traídas de Milán), y Gaudenzo Salassa, sin olvidar a Romilda Pantaleoni y Angelo Massini. El teatro que tantos sacrificios costó, fue víctima de un incendio el 29 de junio de 1918, siendo reconstruido tal cual aparece hoy como "*Pérez Galdós*", continuador de la historia artística de aquel majestuoso edificio que el pueblo llamaba Gran Teatro.

JOSE J. ORIVE MARRERO



NOTAS:

- (1) Erigido en 1844 a iniciativa de Benito Lentini en los solares expropiados a las monjas clarisas por la Desamortización. Mantuvo su actividad hasta principios del siglo XX en que fue adquirido totalmente por el Gabinete Literario.
- (2) El Telégrafo, 10-3-1888.
- (3) El País, 12-3-1888.
- (4) El Liberal, 20-3-1888.
- (5) Reproducido en El Liberal, 11-1-1889.
- (6) El Liberal, 4-9-1888.
- (7) El arquitecto catalán se encargó finalmente de las obras del escenario y maquinaria del teatro Tirso de Molina. Sabido en la ciudad que se presentaba a la plaza de arquitecto municipal, se le escribió pidiéndole si se quería encargar de la referida obra, y en caso positivo se asesorara en los teatros de Barcelona.
- (8) Acta de sesiones del Excmo. Ayuntamiento de 5-9-1888.
- (9) El País, 22-9-1888.
- (10) Su atrezzo era el único de la provincia y, sin duda, de los más ricos y completos que en teatros de ésta y mayor importancia pueden encontrarse (El Liberal, 5-12-1890).
- (11) El País, 22-9-1888.
- (12) El Telégrafo, 20-9-1888; y El Liberal, 19-9-1888.
- (13) El País, 22-9-1888.
- (14) "Concerto Stagno reduce America promesso beneficio poveri Las Palmas destinato generosa cittadinanza soccorso naufraghi italiani Sud-América riusci splendido grandioso immense ovazioni illustre tenore egregi artisti compartecipanti Bellinioni, Fabbri, Cardinali, Menotti, Carobbi, Noli, Valle. Salutati entusiastica popolazione ripartirono sul Nord América insieme naufraghi beneficiati" (El Telégrafo, 20-9-1888).